

Los cristianos de Francia ocuparon á Gerona, y se apoderaron de Barcelona, apesar de una terrible defensa de siete meses.

Las violencias que ejercía en Toledo Yusuf ben-Tmu, hicieron que se sublevara el pueblo: consiguió al fin apaciguarlo y trató de vengarse después de haberlo conseguido; pero volvió á agitarse de nuevo y prendiéndolo los toledanos, lo condujeron á la fortaleza de Charadague, donde permaneció hasta que el Rey le devolvió el mando.

En este año despachó Al-Hacan a su tío Abu-l-lech Al-Valencí en solvoroconducto, que fué la primera concesión que le hizo y al principio de la correspondencia entre él y Al-Hacan; después de su morada en Valencia.

En este año le nació a Al-Hacan en Córdoba uno de los hijos a quien más quiso, ya quien por buenas fadas y ~~prosperidad~~ ^{baticimios} de felicidad pusieron por nombre Said Al-Cair.

En este año salió Al-Hacan para la España oriental ^{acompañado}, del qual entró y del condillo de la Caballería Muhammad ben Mofrez Al-Jontauri, que era de la guarda de Córdoba, cerca de la finca Jontaurio, y se le conocía por Al-Coboxi por tener su casa cerca de la finca Coboxi o Puentel de los Carneros.

Como consecuencia de los pri-
meros pasos dados en el año an-
terior para el arreglo entre
Al-Hacam y su tío Abdú-l-
lah Al-Valencí, se acordaron
en este las bases para afirmar
la paz, en la cual media-
ron Yahia Ben Yahia y Aben-
Abi-Amer, estipulándose que
Al-Hacam satisfaría á su tío
1.000 dinares al mes para aten-
der á su sustento y otros 1.000
dinares anuales, como gratifi-
cación; y que Abdú-l-lah
moraría en Valencia y manda-
ría Córdoba en rehenes á un
hijo suyo, como lo hizo y Al-

Haciam prendado de él lo
caso' con su hermana uterina.

Al-Hakem entró en Zaragoza, ocupó á Pamplona y á Huesca, recobró á Tarragona, y perseguió al rebelde Bahlul, a quien prendió y mandó cortar la cabera. Y terminada felizmente esta larga y venida expedición en la que invirtió cerca de dos años, regresó á Córdoba y fué recibido con extraordinario aplauso.

En este año se tramó en Córdoba una conspiración con objeto de derribar del trono á Al Hacam, ofreciéndoselo á Muhammad ben Yassim, tío de Hixem ben Hamra. Este pareció aceptar y cuando estubo enterado de todo el plan lo notició al califa; y como este dudase de lo que se le decía, convino con Muhammad en que, hombres de toda su confianza, se ocultarían en su casa en sitio conveniente para oír á los conjurados y convencerse de que la sublevación era una verdad. Se hizó así y cuando todos estuvieron

reunido les hizo Muhammad
esplayar de nuevo su proyecto:
con lo cual ^{quedaron} convencidos los hom-
bres del Califa que se tralla-
ban ocultos,⁽²⁾ ~~saltaron~~ y los de-
~~claron~~ a todos en ~~en~~ en ~~en~~
~~con los ordenes del Califa,~~
Al dia siguiente viajó Córdoba
horrorizada alzarse en la
plaza principal 72 ^{con garfios y} palos,
~~yendientes.~~ de ellos los cabe-
zos de los convidados, que
todos eran personas muy prin-
cipales, y algunos, como Abu-
Caab ben Abdur-l-Barr, y Ya-
mia ben Modhar⁽¹⁾, y Misnor Al-
Jadim, de los que mas prestigio y

popularidad tenían en la Cor
te.

Deshecha esta configuración fortificó mucho Al-Hacam
el muro de Córdoba, abriendo el
foso que la rodeaba, y ~~salio~~
~~algaruar~~ a algaruar en lo
separana oriental á su hijo Abu
r-ráman, que ya contaba 15 an
ños, confiandole apesar de tan cor
ta edad el mando de las fuerzas
expeditionarias, que se componían
de 5.000 caballeros.

- (1) Xeque del Mexuar o' concejo,
- (2) Dos días antes del designado para
dar muerte al califa (que era el
primer ~~jueves~~ al entrar en la mes
quita á la hora de la azala ^{"oración"})
llamo Al-Hacam á su qualib
codha, Juez supremo o' presidente del

consejo Al-Harg ben Canera,
y entregandole una lista de los con-
jurados la ordenó que aquella mis-
ma noche quedase hecho un ejem-
plar castigo en los amotinados, y a
segurada la tranquilidad en su
corte. No se descuidó Al-Harg en dar
exacto cumplimiento á las ordenes
del Califa, que á la tercera vela
de la noche vió rodar sobre las
alfombras de su Mezquita 300
cabecas de los principales conjura-
dos. Al-Haram agradeció á su
Gualilcodha el celo con que le ha-
bía servido, y le encargó compler
tase su obra, disponiendo lo ne-
cesario para que

En este año supo Al-Hacam
 que Asbag ben Abdur-l-lah
 ben Guasnos se había suble-
 bado en Merida y apoderado-
 se de la plaza. Partió inme-
 diatamente el Califá para a-
 quella Ciudad, en cuyos inme-
 diajones acampó. Ya estaba
 preparando las cosas necesarias
 para dar un asalto decisivo
 á la plaza, cuando recibió
 la noticia de que disgustada
 la gente de Córdoba del excesi-
 vo precio que tenían los efe-
 tos del mercado, se habían a-
 motinado en gran número y

acudiendo con armas habrían insultado y atropellado al Mar del Zoco. M- Hacan pensó des- de luego que esto podría ser un pretesto, y que tal vez detrás de ello se ocultaría alguna otra cosa más grave, y capaz quizás de comprometer su trono.

Si es que con el mayor sigilo retrocedió á Córdoba, a donde llegó en solo tres días. Cuando los amotinados tuvieron noticia de la llegada del Califia temieron sus rigores, y se retiraron sin dar nuevas señales de desgusto. Sin embargo este motivo de los cordobeses hizo que la sublevación de Albag en Mé-

vida se robusteciese cada día
más, y que lo se hubiera podi-
do sofocar con facilidad en
un principio, costase después
siete años de lucha tenaz y
empenada.

~~Mohammed~~ marchó á la frontera oriental con 5.000 Caballos, y se les puso en Toledo. Atoru en venganza de la sublevación anterior, fué degollado á los Caballeros toledanos, seguramente entrando á felicitar al Príncipe.

Los Cristianos de Afrane⁽²⁾ hicieron una entrada⁽³⁾, en la que fueron rechazados, con grandes pérdidas de una y otra parte. (X)

El Rey D. Alfonso II, el Casto, con certos tratos con los Caudillos Musulmanes. El Rey volvió de Mérida á Córdoba, y supo la terrible conspiración que se tramaba para colo-

car en el trono á cualquiera de los
victoriosos de Abderraman I. Casim, pri-
mo del Rey, puso en manos de es-
te la lista de los Conjurados, dela
cual se valió el presidente del Con-
sejo Perac-Ben-Canena para ha-
cer un castigo ejemplar dos días an-
tes de aquél en que debía estallar
la conjuración, poniendo sobre las
alfombras del Rey á la tercera ve-
lo de la noche 300 cabezas que
había mandado cortar á los Conju-
rados y que fueron colocadas con
garfios en la plaza.

(1) En esta entrada pusieron los bri-

~~lano~~ sitio á Tortosa, y el Wali de Valencia y el Principe Abderrahman los rompieron y destrozaron con osie ble matanza.

2) al mando de Ludovico Pio

3) por la comarca de Tortosa. Cuando Al-Hacam tube noticia de ello despus que saliere contra él su hijo Abdurrahman, y que auxiliado por Amros y Abdon, gobernadores de Treguer (trazon), con cuanta mas gente le fuese posible juntar, atacase al invasor. tu lo hizo, y habiéndose dado una sangrienta batalla, quedaron derrotados los cristianos con per-
didas ~~muy~~ considerables.

Como Al-Hacan tenía fija
 toda su atención en la conquista
 de Mérida, y dirigía á ésta ciu-
 dad sus expediciones de verano,
 descuidó la vigilancia sobre la
 parte oriental de Hispania, y dio
 ocasión á que los Cristianos de
 este lado corriesen y talasen
 la comarca y atentados con
 la impunidad se fuesen ca-
 da vez mas extendiendo en
 sus excusiones. En una de es-
 tas penetraron hasta Medina
 Al-Yarg o Guad-al-hajara,
 (valle de las piedras, Guadalajara);
 asolando el país, cautivando y ma-
 tando á los naturales. Vino á lo
 sacerdote en dicha ciudad el célebre

poeta Abbes - ben Nasih, y se encargó de poner en conocimiento del Califa las desgracias ~~de~~ que habían sufrido y los deseos que temían de que se pusiese remedio á aquellos desastres. Abbes ben Nasih vino a Córdoba y en una sentida composición, llena vivísimas imágenes y conceptos sublimes, manifestó á Al-Hakam su situación, conmoviéndolo hasta el punto de que inmediatamente dispuso la expedición y salió para Teguer (tagan), al frente de un poderoso ejército. Con él penetró en el país enemigo, entró los castillos, asoló los pueblos, dio muerte á mucha gente, causó a muchos mas, y regresó

por Medina El-Yarq, repar-
tiendo entre las gentes de a-
quella comarca una gran par-
te del immense botin que ha-
bia recogido, con lo cual los de-
jó indemnizados y contentos.

Los españoles de Asturias bajaron con numerosa hueste, y corrieron y talaron los campos de Lusitania.

Se ajustaron plazas, cesando con ello las grandes guerras que el Rey de Córdoba Al-Hakan tuvo con el Imperador Carolo-Magno, Rey de Francia, de cuya resultas quedó en libertad el Conde Surique, que estaba cautivo en Córdoba.

Se cree que en este año, y con esta ocasión fué cuando se llevaron á la Iglesia Colegial de S. Saturnino de Tolosa las cabezas de los Santos Mártires Cordobeses Atisculo y Victoria y gran parte de sus cuerpos.

Al-Hakem partió con escogida ca
battería y otras gentes para reprimir
a los Cristianos, como lo hizo. Visitó mu-
chas Ciudades de Susitania y de la
frontera de Galicia, y cansado de la
guerra de montaña, se restituyó a Cor-
doba en 812.

En este año repitió Al-Ha-
cam sus expediciones al país
de los Cristianos, en el que pe-
netró y permaneció largo tiem-
po, regresando después cargo-
do como siempre de ricos des-
pojos.

En este mismo año murió
Teman ben Alcama Ats-Qua-
quefi.

En la frontera de Galicia vencieron los Cristianos al Caudillo Abdala ben Maleki, sufriendo los cristianos cruel matanza. Abdala murió peleando como un valiente: y su gente huyendo pereció mucha al tratar un río, y otros asaltados en los bosques donde se habían refugiado. El Príncipe Abderrahman volvió a la frontera de Francia y entrando en Gerona y en tierra de Barbona, sacó cautivos y grandes riquezas. Puso a las fronteras de Galicia, arrojó de Zamora a los cristianos, y los venció en una sangrienta batalla; y concertadas treguas con los de Galicia y Francia, se volvió a Córdoba. En tanto que dura la paz, creó el Rey una guardia de 5.000 hombres, de los cuales los 3.000 eran moros y los 2.000 clavos: milicia que no había tenido ninguna de sus antecesores. Impuso un nuevo tributo, qd. algunos se negaron a pagar, de los

se originó en alboroto, en que fueron
presos diez, que por mandado del Rey
fueron encalabados en palos. En el acto
de estar ejecutando la sentencia, un
soldado de la Guardia, tiró por casualidad
á uno de los espectadores, con lo cuál
se alborotó el pueblo, que despedazó á
la guardia y á cuantos se quisieron á su
furia y llegaron hasta el regio alcázares
con voces y amenazas insolentes.

El Rey salió al frente de la caballería
de la guardia y acometió á la multitud,
que atropellada huyó al arrabal,
dejando muchos muertos. Fueron presos
hasta Boo, a los cuales mandó el Rey
clavar en palos desde el puente hasta
las últimas almarazas, ó molinos, man-
~~do - H. t. q. - N. a. -~~
~~do - q. - N. a. -~~
~~do - q. - N. a. -~~
~~do - q. - N. a. -~~

dando además saquear el arrabal, después de
haber saqueado las tropas por espacio de
tres días las casas y haber sido desterra-
dos de Córdoba sus habitantes, de los cuan-
dos pasaron a Alberbería mas de 15.000.

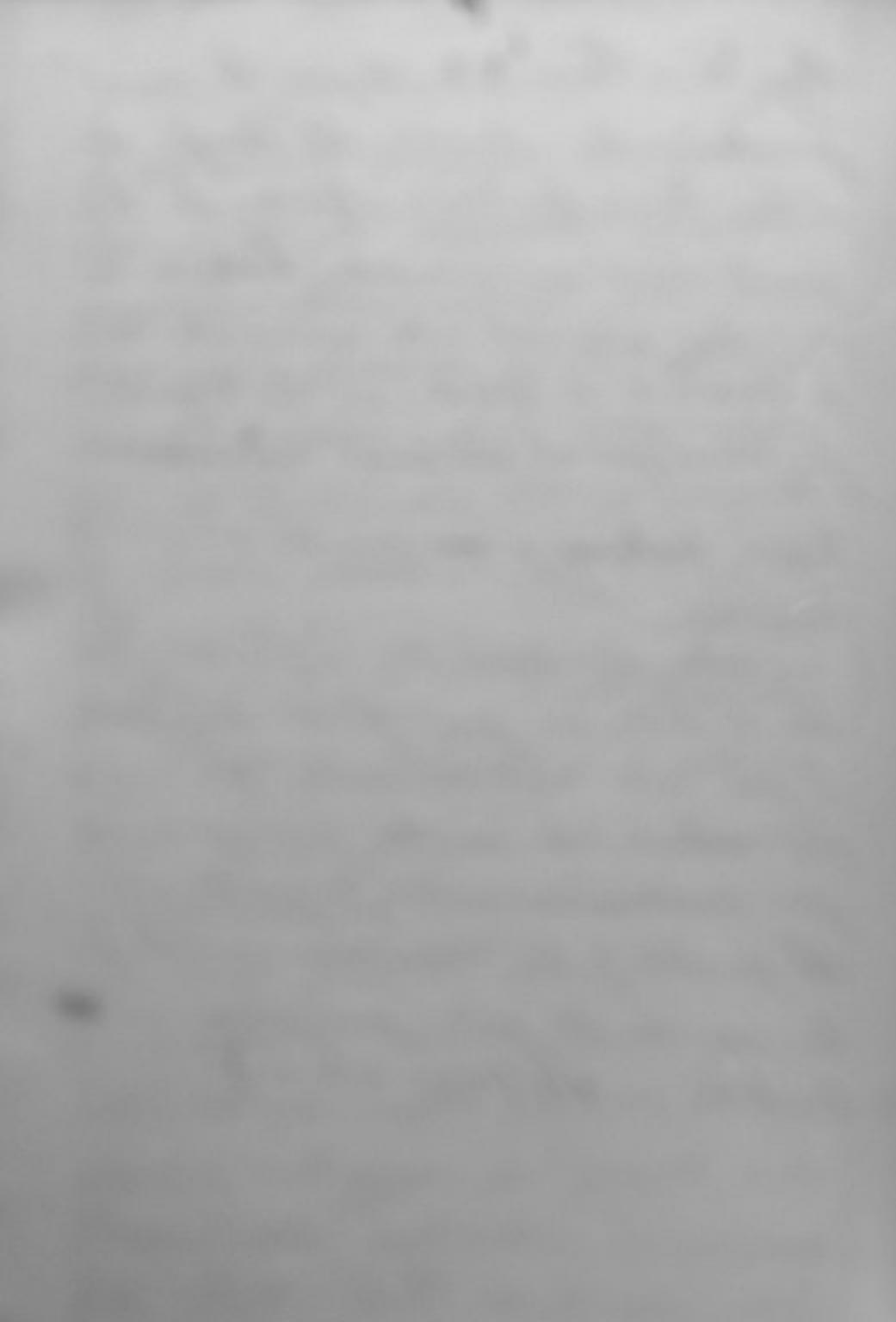
(822)

En este año se sufrío en todo
 Al-Andalus una hambruna terri-
 ble, que causó la muerte a un nú-
 mero considerable de personas. Al-
 Hacan no se atrevió a abandonar
 a Córdoba en situación tan o-
 flictiva; pero encargando a su
 tío Abdurrahman Al-Valemi el
 mando de las expediciones, encar-
 gandole fuere remitiendo a la
 Corte el botín a medida que
 lo fuere alcanzando, y con es-
 te socorro que fue recididísimos
 consiguió mejorar mucho el
 desplorable estado a que habían
 llegado las comarcas de Al-
 Andalus. Uno de los puntos en
 que mas estragos y muertes oca-

lison' Abdur - el - latk con mo-
tivo de esta expedición fué Bar-
celona, en donde se había acopi-
ado gran numero de Cristianos
que casi sin excepcion pereci-
ron al filo de las zimitarras
musulmanas.

En este año murieron en Co-
rdoba dos personajes muy célebres
y distinguidos: Yucé uno Ziyad Al-
Lahni, conocido por el Sablon: fué
el primer Alfaquí que enseñó en
España la secta de Malec ben
Ibnas, pues antes los Doctores de Es-
paña seguían la de Muzei: le ofre-
cieron Cadiazgos y no los aceptó: fué
muy humilde, retirado y de vida
ejemplarísima. — El otro personaje
fué el Cadi de los Ladres de Cordoba

Al Jarg ben Canena ben Nosar
Al-Sidoni (de Sidonia): cuya muerte
fue muy sentida por las exelentes
calidades de que estaba adornado.



Al últimos del año 815 salió de Córdoba el Guacir Abdú-l-Cárim ben Mugereyto al frente de un formidable ejército con el qual llegó hasta la Provincia de Lugo, destruyendo cuanto encontraba en su paso, arrasando los sembrados, asolando las fortalezas, incendiando los pueblos y apoderándose de cuanto ~~podía~~ ^{encontraba} llover á ~~el~~ ^{el} ~~paso~~ ^{pasar}. Los Cristianos no pudieron sufrir imposibles tal desastre, y reuniéndose en número muy crecido, decidieron hacer frente a sus enemigos, a los cuales encontraron precisamente cuando pensaban atravesar el Guadarruwa (Río Miño, en la Provincia de Lugo).

'Abdu-l-carim intentó vadear el río por diferentes puntos; pero por donde quiera que acudía encontraba delante una muralla de acebos que le cerraba el paso: visto esto y decidido á no retroceder ante tal obstáculo mandó á sus tropas que se lanzasen al agua con demodo que se malgriera la oposición que se les hiciese. Los Cristianos que estaban ya ~~infracientes~~ por llegar á las manos, y que comprendieron la resolución de sus enemigos, no esperaron á que llegasen á la orilla; sino que precipitándose también al río, principiaron un vivido combate con el agua á la cintura. Unos y otros sostuvieron la batalla con ánimo ejorado, esperando tal vez cada cual que su contrariaión

bandonaron brevemente una si-
tuacion tan animada y compre-
metida: pero esto no sucedio' ha-
sta que los Cristianos habian per-
dido la mayor parte de sus fuer-
zas, enrojeciendo las aguas ^{en} la san-
gre de sus valientes soldados. De-
tonces principiaron a cejar, per-
seguidos siempre por los Musul-
manes, hasta quedar ambos ejer-
citos en tierra, continuando en ella
la batalla con el mismo encarni-
zamiento. Nuevamente tuvieron que
abandonar el campo los Cristia-
nos para ampararse de las proxi-
mas montañas: pero se encontra-
ron cerrado el paso por falta
de caminos e intransitables estre-
churas y solo a fuerza de pro-
digios de valor y de enormes per-

didas pudieron escapar de tales comprometida situación. Con esto dio' la vuelta Abdu-l-carim a principios de Junio de 816, de modo que dura' esta expedición cerca de medio año, sin que hubiere otra alguna en lo restante de él.

Durante la mayor parte de este año, y todo el siguiente se disfrutó la mas completa tranquilidad en todo Al-Andalus, sin que hubiese Al-Hacan necesidad de abandonar su Alcazar, ni ~~de~~ ~~se~~ privarse de los placeres que le proporcionaban sus numerosas esclavas, entre las cuales habría muy diestras en cantar, bailar y tocar diversos instrumentos. Estas y otras ocupaciones por el estilo inver-

tina la vida del Califa, que si algunas veces se acordaba de que Léon tenía tal cargo, era para dictar sentencias de muerte y decretar derramamientos de sangre, lo cual parecía en él una necesidad.

La guardia que temía constantemente dentro de su Alcazar, se componía de 3.000 Andaluces Mozárabes⁽¹⁾

(1) Mozárabes. • Mozárabes. Dos diversas etimologías se refieren de esta palabra. Segun uno los Mozárabes se derivan de Mura, que fué el Caudillo Musulman que les permitió, despues de la conquista, no solo conservar su religion, sino practicar publicamente sus ritos. - Segun otros, dicha palabra se deriva de moltárabes, lo mismo que mixt-árabes, ó mezclados con los árabes; y se

aplica particularmente á los que
de este modo quedaron en España
después de la conquista. = Otra
acepción tiene ademas esta pala-
bra: nos referimos á la liturgia
~~santo~~ u oficio de la misa, segun
el rito murávabe. Este se conserva
en España desde el año 633, y ~~fue~~
~~se~~ aprobada como muy conforme
á la fe católica por el papa Juan
X en 927: y sin embargo de esto, el
deseo de uniformar el rito roma-
no en todo el orbe ~~Catolico~~ cató-
lico, hizo que los Pontífices enví-
sen á España varios legados para
introducir el missal romano; lo cual
atendido el apego del pueblo á sus
tradicionales costumbres, no se veri-
ficó hasta 1072, en tiempos del

Rey D. Alonso VI, después de varias pruebas, entre ellas la del desafío, llamado Juicio de Dios. A pesar de todo, y solo como un recuerdo histórico se conserva aun el rito murárate en la Catedral de Toledo, en la Capilla fundada por el Cardenal Cisneros.

2.000 Esclavos y — crecido número de sumisos.

Entre los diferentes impuestos y nuevos tributos con que gravó al pueblo, el que mas mal se recibió fue un sobre entrada de ciertas mercancías, que ocasionó muchos disgustos entre el pueblo y los recaudadores. Esta fué la causa de que ocurriese en ~~111~~ Córdoba en 818 (vean este año)

En este año ocurrió en los
lotes uno de los motines mas
grandes y sanguinarios de que se
tiene noticia; ^(a) sin que hasta aho-
ra se haya podido averiguar la
causa que lo motivó: pues los
vecinos del arrabal ^(b) campo de la Alhambra que han
muerto no habían sido grabados por
los que se consideran
el Califa con impuestos extraor-
dinarios, derramados, ni azofrados ⁽¹⁾.

(1) Azofra, segun Mr. Docy, vale tan-
to como trabajo o servicio gra-
tuito debido por el paisano o
teniente de un terrero a su se-
ñor.

ni castigados con arbitrariedad
des ni tiranías: y si alguno cau-
sa ^{hubo}, a mas del espíritu indiscipli-

aquellas gentes,
 nado de los naturales, no ha lle-
 gado á nuestra noticia.

M-Haram reunió al punto
 el mayor número de fuerzas que
 le fue' posible, y las lanzó contra los
 amotinados, que sostuvieron vigoros-
 mente fuertes y repetidos ataques.
 mas como en un principio fuesen
 pocos los ~~insurrectos~~, tuvieron ne-
 cesidad de irse) retirando com-
 tantemente y de calle en ca-
 lle, hasta que se les fué' reunien-
 do un numero ~~solo van~~
~~excedido,~~ ~~hasta el punto de~~
~~hacerse~~ imponente y respe-
 ble. Entonces tomaron la ofensiva
 y si' en una parte perdían ter-
reno, en otra lo ganaban, y el
 combate cada vez se hacia mas
 encarnizado.

Visto esto por Obeida - l-lah
ben Abdur - l-lah Al - Valensi,
conocido por Sahibu - s - sagueif.
(Jefe o ministro de las expediciones
de verano), e Ishaq ben Al - Muu-
dir Al - Corxi, que eran los ge-
fes que mandaban las fuerzas
del califa, se pusieron de ac-
uerdo para emplear una es-
tratagema que les dió el me-
jor resultado. Cortaron un mu-
nero de amotinados y llevandolos
por delante les hicieron abrir
las puertas del Puente, y no
los dejaron de perseguir hasta
que los echaron de la Ciudad. En-
tonces aparentaron miedo y se
replegaron, dejando de intento
abierta la dicha Puerta del Puente.

Estando Bonapart en viva fuer-

za por la Calle Mayor (1) y

(1) Debe ser lo que hoy se conoce por
carrera del Puente hasta la Puer-
ta de Baeza)

salieron á la rambla (arenal)
y pasando el río por un valle que
allí hay, se reunieron á las fuer-
zas que en aquellos momentos
^{de la Campaña} llegaban á la Ciudad. Cuando es-
tuvieron reunidos se acercaron
parte de ellos por detrás del
arrabal, y pusieron fuego á va-
rias casas; lo cual visto por
algunos confidentes que Obedu-
l-lah había dejado en la Ci-
udad, principiaron á espaciar
por toda ella la noticia. En-
tonces sucedió lo que era natu-

ral: que los amotinados al ver
arder sus casas abandonaron la
Ciudad y corrieron en masa a
salvar sus familias, efectos y mo-
biad. Este en el momento que
había previsto y que esperaba
Obaidullah, que salió con
sus fuerzas por el lado del
Arrabal, mientras Ishaq lo ha-
cía por el de la Ciudad y
pillando en medio a la mayor
parte de los sublevados, los acu-
chilló en tales términos que
fueron pocos los que escapar-
ron con vida.

Al-Hacan dio orden para que
se enclabasen en altos palos a cu-
antos pudiesen ser apresados con
vida, hasta hacer un cerco a lo

do el muro de Cordoba y acar-
bar con la gente del contrabal.
Esta orden principió a cumplirse
tal como queda dicho: mas cuan-
do ya iban encalabados 300 y
colocados en prados que se esten-
dían ^{^ por la orilla del Rio} desde el prado de los mar-
jales hasta la Al-Masara, se
consiguió del Califá el perdón
de los restantes, a condición de
que ^{(6) de la comarca de Córdoba} saldrían de España los
habitantes que hubiesen escapado con vida, llevando
tantes con sus mujeres e hijos.

En efecto 22.000 personas aban-
donaron en aquel mismo día el
contrabal, que no quedó sin un
bargo despoblado, y se dispersaron
por varias regiones de Al-Andalus, siendo muchos de ellos los
que abandonaron la España y po-

blaron en otros países, como sucedió en la Isla de Creta. (c)

(a) y precisamente el menos justificado, puesto que la causa que lo motivó ~~en modo~~ no tenía ninguna relación con los que mas se señalaron en él. Ciertó dia se negaron unos cuantos vecinos de Córdoba á pagar la nueva y onerosa ~~contribución~~ que ~~se ha~~ mos mencionado; y resistiéndola, atropellaron á los recaudadores. Intervino la fuerza armada y fueron presos 10 de los que mas se habían señalado en el alboroto y se dio cuenta al Califá que mandó fuesen encalabados en palos en la misma plaza donde había tenido lugar el motín. A presenciar la ejecución de aquéllos 10 delincuentes acudió un gentío immense del ~~puerto~~ ^{puerta}

último día de Córdoba, que es el que hoy
se conoce con el nombre de Campo
dela Verdad. En medio dela con-
fusión que ocasionaba la apre-
tada concurrencia un soldado dela
Guardia Civil inadvertidamente
á un vecino de dicho arrabal.
Alborotaronse todos los circunstan-
tes, y cargando con gran vocería
sobre el agresor, tuvo que acoger-
se á los cuartos de guardia de
la Ciudad, herido, ensangrentado
y perseguido por la multitud. La
vadía del amotinado pueblo fué
tal, que acometió á la ~~guardia~~ fuer-
za que le había dado asilo, y des-
pedazó á cuantos le quisieron ha-
cer resistencia. En esta forma y
perseguidos siempre á los solda-
dos, llegaron hasta las puertas del
Alcazar, con espantosa gritaría y a
menazas.

Al-Hacan descansaba á la sombra
 en los perfumados salones de su re-
 gia morada, cuando se enteró de
 lo que ocurría ^{solo resultó de su deseo de} se
 urdamente, y salió al frente de
 su gran guardia, ^{a fuerza de} ~~en que fueron bat-~~
~~tantes á detenerlos~~ los negros y las
 reflexiones de sus hijos, de su Ha-
 zib, del Alfaquí Yusuf ben Matruq,
 del qualí Aben Abdal-l-quai-
 hid, y de otros muchos caudillos
 que habían acudido al Alca-
 zar desde los primeros momentos
 de agitación. Cargó, pues, ~~en~~ sus
 caballos á la ^{en los primeros momentos} insurrecta multitud
 que suyos atropelladamente; pero
 que recuperados y volviendo en sí
 empezaron por sostener vigorosamente
 los fuertes y repetidos ataques de sus

enemigos, y concluyeron por tomar
la ofensiva, <sup>Ligandando en unas partes ter-
reno y perdiendo en otras</sup> en cuya forma se pro-
longaba el combate por todas las ca-
llas de la Ciudad cada vez con mas
encarnizamiento.

visto esto por Obispo - l - 6

- (b) qd el estrabal estaria por tres dias
entregado al saqueo y pillaje de
la desenfrenada soldadesca y des-
pues arrasado: y que
- (c) La incosiderada sana y la destem-
plada severidad de H. Hacam
fue causa de disminuyese la po-
blacion de Córdoba en mas de 20.000
hombres, todos gente vigorosa y util,
y dio a la nueva puebla de per 2.000
familias, a los cuales concedio aquell
almirante ~~una parte~~ barrio en aquella Ciu-
dad, que de ellos recibio el nombre de
barrio de los andaluces.

De cumplimiento con las órdenes del
Califa quedó arrasada una parte del
arrabal, especialmente la parte ocri-
dental de él, desde enfrente de la Puer-
ta del Puente hasta mucho por
abajo de las últimas almararas
(molinos); en tal forma que se
convirtió en campo de sembrar; y
aun no satisfecha con esto lo inci-
tinguible rana del Al-Hacan
encargó a su hijo que no per-
mitiera que volviese á ser pobla-
ción en lo sucesivo. Este memo-
rable acontecimiento, y le valió a
Al-Hacan los sobrenombres de
Al-Babdi' (el del arrabal) y Abu
Al-tai' (el Cruel.)

En este año alzaron^{se} el Príncipe Abdurrahman las fronteras de Galicia al frente de las fuerzas de la Cora de Mérida: venció á los Cristianos en muchos encuentros, y después pasó á las fronteras de Francia, con igual suerte regresando á Córdoba a últimos de 820.

Habedimient

En este año se s.

El padecimiento pulmonal que
 hacia cuatro años venia minando la
 existencia del Calif, se agudó hasta
 tanto, se agravó en el de 822, han-
 ta el punto de ser muy proximo al
 fin de sus días. En su consecuencia
 combocó á todas las principales auto-
 ridades de su reyno, y les exijio el
 reconocimiento de su hijo Abdur-
 rahman ^{Quádib Alhadrí}, su inmediato sucesor
 en el Califato, y su otro hijo Al-
 Mogueyra, en segundo lugar, pa-
 ra el caso de que aquél faltase (^a)
 cuyo reconocimiento tuvo lugar el
 miércoles á 6 noches andadas dela
 Luna Dzu-l-hijio (19 de Junio) de
 este mismo año, muriendo el Cali-
 fa el jueves á 6 dias por andar de

la misma hora (3 de Julio). Hizo
la oración por él su hijo Abdu-r-
rahman y fue enterrado con la ma-
yor pompa en el Mazar de Cor-
doba. (3)

Que Al-Hacam ^{de color}, moreno muy os-
curo, alto, erguido y delgado.

Tuvo 19 hijos varones y 21 hembras.

Tuvo tres Calibet, que lo fueron
Kitis, Tattab ben Zeid, y Alagiag Al-Ocay-
li. Su sagit fué Abdur-l-carim ben
Abdi-l-quattib ben Mugacets.

Sus guacires y alcaldes fueron cinco:
Ishaq ben Al-Mondhir; Al-Aber ben Abdu-
l-lah; el ya citado Abdur-l-carim
ben Abdi-l-quattib; Iftis ben Suleymán;
y Said ben Hasam.

Tuvo por Cadres a Musa ~~Aben~~ Am-
rem; Muhammad ben Baxir; Al-Yazg
ben Canena; Bixer ben Catán; Obaidu-
l-lah Abu-Musa; Muhammad ben Ta-
lid; y Hanid ben Muhammad ben Yahia. (4)

Fue declarado sucesor futuro del trono el principie Abderrahman, y el dia 25 dela luna Dylhagia del año 206 de la Egira (922) murió melancólico y consumido de tristeza el Rey Alhakem, después de haber reinado 25 años y 11 meses.

Abderrahman II.

Al dia siguiente de la muerte de Al Hacem ~~el mismo dia que murió el Rey~~ fue proclamado su hijo Abderrahman, siendo de edad de 29 ^{y 9 meses} años. Era hijo dela Sultana **Heloa**. Acrecentó su guardia con 1.000 caballos Africanos y excedió a sus predecesores en ostentación y magnificencia.  por Abd-el-lah. La muerte de su sobrino Alhakem, pasó el estrecho numerosas tropas ^{y se hizo} proclamaron ^{Emir} de Syraea, en algunos pueblos que, por estar desiertos, no pudieron

en quitar la entrada de sus gentes. Abiados
y derribados le salio al encuentro, lo
vencio y le obligo a retirarse a Valencia
donde fué sitiado por el Rey. Los hijos
de Abdala llegaron al Real a interceder
por su madre. Preparandose Abdala p.
hacer una salida, fué acometido de
un accidente q. le duro algunos días:
y considerando esta desgracia como un aví-
so dela voluntad del Cielo, ofreció la
obediencia al Rey, abriendo las puertas
de la Ciudad: y este le concedio el gobier-
no de Murcia, donde murió dos años
después. El Rey puso sitio a Barcelona,
que habian ocupado los Cristianos de
Francia: mas estos la abandonaron
y los tristes hicieron en ella gran ma-
tauro. Se aprodro además de Urgel y
se restituyó a Córdoba, donde fué recibido con
grandes demostraciones de alegría.

Por entonces vinieron tambien á esta
Ciudad enviados del Imperador de Oriente
Miguel II, que fueron recibidos con mu-
cha honra,⁽¹⁾ y pidiendo al ^{califa} su amistad
y alianza contra el Califa de Bagdad, co-
mún enemigo, como usurpadores del trono
de los Omeyas. El Rey admitió sus re-
galos⁽²⁾ y les dió muy buena respuesta.
En esta expedicion, acompañando á los Imba-
jadores el excelente poeta y marin
Yahye ben Hakem,⁽³⁾ para saludar al
Imperador y presentarle ⁽⁴⁾ hermosos ca-
ballos andaluces, muy preciosas syadas
labradas en España y otras varios pre-
sentes.

(1) La inscripcion de su sello decia:
"En Dios Confia Al-Hacam y con
su auxilio se defendera del pecado."
Ira Al-Hacam liberal, sereno

en sus resoluciones, firme en su proposito, pero temido por la impetuositad de su caracter.

Ponia un especial cuidado en la elección de sus cadiés: y tanto que cuando murió su primer cadi el ya dicho Al-Masab ben Anrem, se aflijíó sobremanera, porque dudaba encontrar otro que gobernase el pueblo con la equidad y la justicia que aquél lo hacía: y solo se templo su sentimiento cuando pudo apreciar las buenas cualidades de que estaba adornado Muhammad ben Baxir, que fué el que escogió para que le remplazara en aquella dignidad. Era este Muhammad hombre que prevenía mal. a primera vista por el desacierto y desabono de su persona y be-

tiduras: así es que cuando se presentó ^{por primera vez} en la merquita para administrar justicia, y se le vio sentado en el suelo sobre un arrión (caya) de color azafranado, y el cabello desgrenado, produjo mal efecto que, sin embargo, se trocó bien pronto en admiración y respeto al ver la sabiduría, la equidad y la templanza con que dictaba sus sentencias.

Se refiere de este Calí que se le presentó cierto día un hombre de la gente de la ora de Gijon (Jaen), quejándose de que un lugarteniente de Al-Hacam le había robado una de sus mujeres y la había presentado al Califa, el cual enamorado de su belleza la había conservado a su

lado. El Cadi informado de todo se presentó á Al-Hacan y le dijo: "Ay! Al-Amir, no puede llevarse á cabo la justicia, sino es igual para el grande y el pequeño": y refiriéndole la queja que había contra él por la retención de la muchacha, le dió á escoger entre la pública y espontánea devolución ó la dimisión de su cargo. A lo cual contestó Al-Hacan: "Te te ruego, como mejor que eso, que diga la joven con su Señor, ^{pedindo al} ~~Alejandro~~ agrabiada "lo que quisiere por ella". Y respondió el Cadi: "Cien testigos han visto que un dependiente tuyo arrastró esa joven de la cora de Gijew: que el hombre á quien pertenecía te la ha reclamado, y que tu le has cerrado las

"puertas de tu Alcazar sin admis-
"mistrasle justicia; y quizá habrá
"quien diga que lo has obligado a
"una venta forzada." Entonces com-
prendió Al-Hacam los deseos de
su Cadi', y mandando sacar á
la muchacha de su Alcazar la
entregó él mismo, delante de gran
número de testigos, al que la re-
clamaba, regalando ademas con
liberalidad á uno y á otro.

Tenía Al-Hacam constantemen-
te 1.000 caballos preparados en
la puerta de su Alcazar, a la orí-
lla del río, bajo las ordenes de diez
alarifes (1), de modo que cada u-
(1) Segun Mr. Dory el Alarife era
el oficial de la cincota real, en

cargado de abrir plaza al
soberano siempre que salía de
su palacio.

no mandaba los caballos; y cuando llegaba la noticia de alguna sublevación ^{en su nación} en sus estados, salía sin la menor demora ^{y con toda celeridad}, aquella fuerza que lo ahogaba en su origen. Tal sucedió cierto día que estando jineteando en su alcázar con el sulgian (especie de ^{agueta} volante) le avisaron que Gebir ben Labid se había sublebado en Gijew: mandó que saliesen al momento los 1.000 caballos; y tres días después estaban ya presos todos los amotinados.

Iba M-Hacam discreto, elocuente, de genio creador y buen poeta. Entre sus composiciones se

cita la siguiente: —

Divisiones de la Tierra
pense trazar con la espada,
que siendo aun joven la tribu
fue desprecia á mi mirada:
A mis fronteras pregunta
si en ellas brecha se alcanza,
que defienda al codicioso
vistiénd cota acerada.
Tocate hacia la tierra
do las tiendas se levantan
verás cráneos como copas
de coloquintida amarga:
Ellas habrán de anunciar
que con temor no me hallaban
lejos de los esforzados,
sino egrimiendo la espada.
Y cuando con imprudencia
los combates venían

en mi apartamiento fu'
el que la muerte oritaba.

Si al defender mis derechos
yo menoscabe' su fama
el que no intentara hacerlo
dejó su honra mancillada,
cuando a beber los puericos
los cubos de las batallas,
con veneno de la muerte
para mitigar sus ansias:

Si me excedí ofreciendo
la medida de su infamia,
lo permitieron los hados
disponiendolo las Partas.
Mira a mi tierra, dejela
como una mullida cama,
mas sobre ella no dejé
propositos, ni esperanzas.(1)

(1) La traducción literal dice de

esta manera: —

1º. = Pensé trazar divisiones de la tierra con ~~ella~~ espada, que tiempo había miraba con desprecio la tribu, desde que era joven.

2º. = Pregunta á mis fronteras si se encuentra en ellas broto para que me adelante a ~~defen~~
~~der~~ los del que ~~exp~~rimo su deseo,
vitiendo la maya.

3º. = Acercate a la tierra del campamento, allí verás cráneos como escudillas brillantes de seca cologuntida.

4º. = Te anunciarán que yo no estaba con temor lejos de los esforzados, sino blandiendo la espada.

5º. = Y que yo cuando se apartaron imprudentemente de la carreta, apartandome no evitaba la muerte.

6º Defendí mis derechos y que
daron menoscabados los suyos, pues qui-
en no se defendiera quedó avergon-
zado con humillación.

7º Cuando les dimos a beber ca-
bos de nuestras batallas, les di ve-
neno dela muerte para mitigar
su sed.

8º Y si me excedí ofreciendo la
medida de su deshonra, lo dispu-
sieron los hados y lo permitieron
los destinos.

9º Mira mi tierra: la he dejado
con el ánimo perturbado: pero
no he dejado sobre ella propósitos.

Con frecuencia dabo a conocer
en mis ~~compos~~ poesías mi intemperan-
cia ^{entre mis mujeres} en las aficiones amorosas.

Tenía cinco muchachas a quienes
amaba con especialidad, y eran sus favo-

ritas; fui un dia a entrar donde estaban, y se quisieron á sus deseos y le resistieron, á causa de la extrema devoción y esternación en que se encontraba. Entonces hizo la siguiente composición.

Sobre collados de arena
móviles ramas de albañal
de mi se apartan soberbias
y se quieren alejar;
aunque en mi amor las cojuro
su resolución es tal,
que mis lágrimas por ellas
al fin se habrán de enjuagar.
Tiranas me dominaron
y humildes son por demás
pretensiones amorosas
del que esclavo ha de quedar,
entre cadenas cautivo
y humilde se encuentra ya.
¿Quién de mi cuerpo mi alma
ha pretendido arrancar,

con robadoras que intentan
con el amor empañar
mi gloria que es splendente,
mi reino que firme está? (1)

(1) La traducción literal es como sigue:

1= Ramas de M-ban caminando con
orgullo sobre collados de arena mere-
chararon, decidiendo separarse de mí.

2= Conjurélas con amor y no obstante
se resolvieron apartarse hasta que ce-
so por ellos mi llanto.

3= Me habrían dominado como a un
rey de quien fueron humilladas sus
pretensiones en el amor quedando escla-
vo, atado y prisionero.

4= ¿Quién intentó arrancarme el al-
ma del cuerpo, con estás que me arre-
bataron con el amor mi honor y mi
dignidad de sultán?

Y como despues volvieren a reunirse
con él dijo: —

Accedí a toda venida
despues de la ausencia amarga,
qual si por acaso fuera
de todo el mundo monarca:

Y mi alegría llegó'
al colmo de la esperanza
al recibir lo que gente
a defenderlo no bastan (1)

(1) La traducción literal es como sigue: —

1= Acepté toda unión despues de
la ausencia, como si fuera el señor
de todos los hombres.

2= Y la alegría llegó' a su colmo
cuando recibí lo que no bastaban
a guardar los soldados.

En otra ocasión dijo acerca de
nuestro asunto: —

De tirano amor esclavo
quedo' quien fuera antes Rey,
al llorar su gran amor triste
heid se extravió á fe,
yproximando la muerte
que siempre cercana es.
Dejaronle las gadias
con orgulloso altivez,
como amante que está low
por objetos sin valer
y labra la tierra humilde
por quien en las manos ve
los brocados de los tronos
que á los sultanes dan prez.
Por eso prefiere el sabio,
si al fin esclavo ha de ser,
cometerse á amor honrozo;
que amar bueno es amar bien. (1)

(1) La traducción literal es como sigue:

1= Pudo' del exceso de su amor esclavo, habiendo sido rey hasta entonces:

2= Lloró y se quejó del amor de la injusta y estraviadamente, aproximando la muerte pronta.

3= Se dejaron las vacas silvestres del Alcazar, como amante lobo que intenta alcanzar coras desechadas:

4= Labrando surcos húmedos sobre la tierra, para quien se agrada de la seda de los tronos.

5= Por eso si hermosa la sumisión a lo bueno, cuando uno el esclavo del amor.

(a) Todos fueron prestado el juramento de fidelidad, empezando por Isfah y Casim, primos del califa, a los cuales siguieron por sus respectivas categorías los del Magib, el Cadi de los Cadíes, Jueces, Wacires, Alcaides, secretarios y consejeros.

(b) Los asesinatos, ^{y los duestros cometidos cuando} que ~~que habían~~ lugar en la sublebacion del arrabal de que nos hemos ocupado despertaron por fin los mas amargos remordimientos en el ~~ámino~~ del califa. De entonces perdió la tranquilidad y el inseparable recuerdo de tanta sangre vertida y de tantas familias en hogar, le hacía temer que una mano justa y vengadora le vendría muy pronto a pedir cuenta de sus excesos y violencias. Una extraña y honda melancolia se fue apoderando de él: hinc de las gentes que

frecuencia se le veía vagar por las azoteas y los mas apartados salones del Alcazar: pero entonces era precisamente cuando más perdía, por que asaltaban á su extraña imaginacion recuerdos de matanzas y de gentes que peleaban: oíaz el estruendo de las armas, los alaridos de los combatientes, los ayeres de los moribundos, y corría á ampararse de sus gentes, temeroso de ver ~~que~~ brillar por todas partes la hoja de un puñal bengador. ~~que~~ A veces se despertaba sobresaltado y á altas horas de la noche abandonaba el lecho, y llamaba á sus claras y sus siervos para que le entretubiesen y acompañasen. Cierta noche, despues de acostado, llamó á un su siervo que se decía Jacinto,

era el que frecuentemente le un-
gió su larga barba; y como tarda
se algo en llegar, le ~~llegó~~
~~llegó~~ y le gritó lleno de ira:-
"¡P' estás, ¡oh bien lagrima! — Y auan-
do llegó el siervo llevando en la
mano una arrollada de algalía, se
la arrebató y rompió en la caber-
za. Y Jacinto con mucha humil-
dad le dijo: — Señor ¡que ~~haga~~ es
~~esta de angustia~~ ¡y ahora con que
nos angustiemos! — A lo cual con-
testó M-Hacan: — No temas
"que nos falte angusto, aunque se
vienta con profusión; que, para que
"a los dos no nos faltara, hice co-
"tar tanta cabera." — Muchas
noches cuando ya todos estaban re-
cojidos en el aclarar hacia llamar
con toda urgencia a los Cadetes y

guacires de la Corte: y cuando
los tenía á todos reunidos, manda
ba tamén y cantar á sus esclavas,
despidiéndolas despues, sin ningu-
nas explicaciones ni disculpas, y
como si solo para este los hubie-
ra congregado. — Otras veces ha-
cia venir á la Corte á sus prin-
cipales Xeques y Caudillos, reunido
en ejército, como si fuese á salir
á alguna expedicion; les repartía
armas, vestidos y caballos, y los
despedía, haciendoles regresar á
sus casas. Tan pronto se entrega-
ba á los mas desenfrenados ple-
ceres, como á la mas severa prae-
ticia de sus principios religiosos.
tan pronto a una mesa abundan-
te y suculenta, como a los priva-

ciones y abstinencia mas exageradas. Y esta lucha constante de pasiones incontradas fueron cada vez mas minando su naturaleza, hasta el punto de que apoderarse de él una fiebre temta y continua que bien pronto habia de cortar el hilo de su vida. Y en efecto la consumpcion fue haciendo cada vez mayor y cuando ^{en 892} vio ya muy cercano el fin de sus días,



(C) Concluida la azala y entierro se sentó el Principe el Príncipe Alfonso Rahman en la tumba, ~~sin~~ tocandola con los pies, sin tener alfombra debajo, y dando principios a su discur-

so, dijo: — La alabanza á Dios
 que puso la muerte como sello de
 sus decisiones y blanco de su gobier-
 no, y confió los negocios a su vo-
 luntad y reivindicó para si el
 poder y la eternidad, y abatió sus
 criaturas y no me arrojó en la
 oscuridad: vendito sea su nombre
 y exalteada su gloria, y la aralo
 de Dios sobre Muhammed, su
 profeta y mensajero, y el salam
 cumplido. Estaba nuestro apoyo en
 el Imam. (Dios le haya perdonar
 "de) y lo que se ha mostrado por
 el de perturbación y de lo gran-
 de que ha sido en la desgra-
 cia, para con Dios lo contamos;
 y ciertamente á el pedimos ins-

"piracion de paciencia, y á él
"rogamos perfecta recompensa
(salario) y abastecimiento: y ha-
"ya pacto nuestro con vosotros
"en el qual se hallo concilia-
"cion de vuestros intereses: pues
"no somos de los que contra-
"dien si juraamento, y antes bien
"á vosotros con nosotras au-
"mento si Dios quiere."

Después se levantó el Príncipe, y con él todos los presentes, que según sus fortunas le fueron dando cantidad de dineros y alquizeles.

- (o) y fue muy celebrada y festejada en entrada en Córdoba. (o)
- (s) que consistían en muchos y hermo-

los caballos, adornados con vistosos
y ricos jaezes, que nunca tales se
vieron en España.

(o) Los hijos de Abdu-r-rahman en
en Mezar, y le dieron su em-
bajada

(m) conocido por Al-Gazel
(n) en nombre del Califa

En este año se sufrió en Al-Andalus una escasez y un hambre terrible, que causó la muerte a considerable número de personas.

Se sublevó la Provincia de Murcia, y Abdurrahman mandó á Yahia ben Abdur-l-tall ben Tath que algaruase contra ella: pero los sublevados cuando sabían la proximidad de las tropas se diseminaban y desaparecían, para volverse á reunir cuando aquellas se retiraban: con cuya táctica duraron por el país de siete años las expediciones de verano, hasta que logró al fin sorprenderlos y darles la acción conocida por el ataque de

la Al-Muara de Lorca en el que fueron completamente derrotados dejando 3.000 muertos en el campo de batalla.

En este año alzaron Abdal-l-carim ibn Abdal-l-quahid la Provincia de Tsequer (Tragon), y penetró por Alaba en la tierra de los cristianos causandoles muchos destrozos y cojiendoles entre otros muchos despojos sus almacenes y provisiones.

Cuando á últimos de este año murió en Taormina ~~s~~ Abdal-l-lah, tío de Abdal-r-rahman, se criaron á este sus primos Isfah y Casim, hijos del difunto; y el califa los autorizó para que heredaran todos los bienes del padre; quedando desde entonces establecido como

ley en dyna que los hijos fueran
los únicos herederos forzados de to-
dos los bienes de sus padres: res-
ervando sin embargo a las muje-
res de los difuntos la percepción
de sus aridaques y anafacas (bien-
es dotales y alimentos correspondientes);
y que los padres pudiesen sin em-
bargo de serlo disponer en su ter-
tamento del tercio de sus bienes
en favor de propios o extraños.

Abderraman envió al Norte de España á uno de sus Caudillos Abdal-lah ben - Abdal-lah, para que contubiese las cabalgadas de los Cristianos. Este Caudillo sostuvo ~~en~~ sangrientas batallas con los Cristianos de los Pirineos, que fueron constantemente vencidos, regresando ^{en 826 con} a Córdoba ^{muchos} cautivos y depojos.

En este año salió de Córdoba el Caudillo Abdal-lárim ben Abdal-láhuhi ^{de sentimiento} al frente de un buen ejército para continuar las correrías por tierras de Cristianos: pero fue sorprendido y hecho prisionero en el camino, muriendo poco tiempo después. Con este motivo y para que esta expedición de verano no quedase sin resultado aban-

dono' la lorte el califa Abdurrahman y se colocó al frente del ejército expedicionario, p*or* cuyo mando ~~estaba~~ encomendó a su pariente Omaya ben Moavia ben Hixem. Marchó este hacia Tragon en donde se había sublebado Abu-Xomej, jefe de los yemeníes, d*el* cual dio una batalla sangrienta y lo derrotó con pérdidas considerables.

Ya por este tiempo se distinguían los Príncipes Iban y Otman, hijos de Abdurrahman, y se hacían notables por su mucho ingenio y profundos conocimientos. La educación de estos jóvenes estaba encomendada al gualí de Sidonia Muhammed ben Said Al-Gamví; el cual se esmeró tanto en la enseñanza de

sus discípulos que bien pronto
tubo la satisfaccion de verlos alter-
nar y sostener debates literarios
con los hombres mas eminentes de
la época: y el Califa mismo asis-
tía con frecuencia á estas confe-
rencias, y tomaba parte en ellas,
especialmente en los asuntos poéticos.

El 28 de Setiembre fueron degollados los Santos cordobeses Adulfo y Juan⁽²⁾, sus cuerpos fueron ⁽³⁾ enterrados en la Basílica de S. Zíriano, sin que después se haya podido averiguar donde ⁽⁴⁾ descansan. (1)

Los tristes ocluyeron muchas ventajas contra el Rey D. Alfonso 2º.

Por este tiempo debió ser fundado por los Padres de Santa Compaña el Monasterio de la Sena Melaria del orden de S. Basilio. Presidió en él el Abad Feliz, amigo de S. Eulogio; y también pertenecieron a él S. Juan dila, S. Pedro Martir, compañero de

S. Atuador, y Santa Pomposa, pues fué
de uno y otro sexo. En él fueron
sepultados los cuerpos de S. Jorge diá-
cono, S. Aurelio, el dicto S. Pedro, y
la Cabera de Santa Sabigoto: de los
cuales, ésta y los cuerpos de los dos pri-
meros, con permiso del Obispo de Co-
doba Saúlo y del Abad de dicho Mo-
nasterio Sandón, fueron llevados á Pa-
nis por los Monjes Willardo y Olibardo,
y colocados en el Monasterio de S. Ger-
man. (Véase 858.) Es indudable que el
lugar en que estubo este Monasterio fué
al pie de la Peña Melaria, que está
porcima de la Albaida, contigua á la
Puerta de las Ventanas, una legua distan-

te de Córdoba. (Son de esta opinión
S. Eulogio, Morales y el Padre Rosal.)
Cubriendo una vinya que había por cima
de este sitio se han hallado huesos hu-
manos, restos de edificios y una gran
atajea.

S'pidió el Tributo de las 100 doncellas
Abderianas, Rey de Córdoba. (Luis
López, de Zaragoza, en sus tablas
cronológicas universales de España,
impresas en 1637.)

(1) Durante este siglo se llamó
Basilica de S. Cipriano, á la mis-
ma que desde el siglo siguiente se
empero' á llamar Basílica de
Santa María. No se sabe la cau-
sa que pudo haber para este cam-
bio de S. Cipriano en Santa María;

anque el nombre de las Huertas
se le dio' despues de la Conquista por
las muchas de que estaba cubierta
toda la gran llanada que hay
al o. de Córdoba, motivo que tam-
bién tuvieron los Arabes para
darle tambien ellos el nombre
de Alzirafa, que es lo mismo
que Huertas o Jardines. — ~~de~~

La Basílica de S. Cipriano estaba
por lo tanto en el Barrio de ter-
cios, que se extendía desde lo que
hoy es Convento de la Victoria, has-
ta el Río.

(2) Por desgracia no han llegado á noso-
tros las actas que de estos dos Santos Ma-
rtires escribió el Ilustrado Doctor y Abad
Espero en Dios, ⁽³⁾ mi tenemos mas testi-

monio de su glorioso triunfo que lo
que de ellos dice P. Elogio en su Memo-
rial de los Martires de Córdoba, refiriendo-
se á dicho Doctor, su maestro. Adelphi y
Juan, fueron naturales de ~~Córdoba~~ Sevilla
hijos de un noble moro de aquella ciu-
dad y de una cristiana llamada Tote-
nia. Esta los educó en las máximas de
la religión cristiana, y temiendo las
persecuciones y castigos á que constan-
temente estaban expuestos en Sevilla por
la práctica de los principios religiosos,
determinó pasar á Córdoba con dictas
sus hijos. Allí lo hizo en efecto encerrandose
encerrandose en el monasterio de Cuetela-
ra, donde fué maestra del
San Balabons y de su hermana Santa
María. En este retiro permanecieron
algun tiempo tranquilos y dedicados
al cultivo de la religión del crucifica-
do: pero los parientes de su esposo que

recaen con diugusto infraccion de los
leyes Mahometanas, principiaron por
amonestarles, y amenzarles para que si
guiesen la ley de su padre, y conclu-
yeron por delatarlos, agregando toda
clase de falsedades y suposiciones. El juez
mando comparecer á los acusados y
dando estos "contestaciones dignas y atri-
vidas", los esfuerzos que se hacian pa-
ra que apostatasen, fueron condena-
dos al martirio que sufrieron con
entera y santa resignacion.

(3) recogidos por los Cristianos durante
la noche y

(4) fueron trasladados, ni donde

(5) Este distinguido baron, a quien P.
Eulogio da los titulos de ilustri-
mo doctor, y gran luz dela Iglesia
y Maestro de Córdoba maestro celebre
de toda la Bética, escribió ademas
un libro contra Mahoma y su verso

res del cual solo se conserva lo
copió P. Eulogio en su libro I. Entre los
obras de Alvaro hay tambien una car-
ta, que es contestación sobre impugnar
los errores de los que en aquel tiempo
negaban la Trinidad de personas en
Dios, afirmaban que Cristo era puro
hombre, no admitían la escritura, des-
preciaban los santos doctores, y solo
admitían á su modo el Evangelio.
Alvaro le había pedido que
refutase aquellos malos principios
con la lucidez y valentía con que
sabía hacerlo, y el venerable Abad
le contestaba excusandose por que
con mejor resultado lo podía ha-
cer el mismo Alvaro, pues podría reu-
nir á su gran talento, la robustez
corporal y los inigualables padecimien-
tos, á la vez que él era ya viejo y
estaba muy quebrantado con toda

clase de prenaltades. Y sin embargo
refutaba las herejías mencionadas,
aunque con la modestia de ~~dijo~~
~~que~~ confiar a Mozo el cuidado
de corregir su escrito antes de darlo
al público.

Regreso á Córdoba Obediente.

En este año se sublevó Toril en la
Provincia de Ronda. Abdurrahman
hizo salir de Córdoba á Abu Maavia
ben Guasim, que con fuerte ejército man-
chó contra los sublevados, apoderándose
de los gajes y ahogando con esto la re-
belión en su origen.

Cuando estaba Abderrahman haciendo sus preparativos para ir a las fronteras, tuvo que desistir de esta expedición con la noticia que recibió de que Mérida se había sublevado a causa del rigor con que se les ejercía el ataque ó diezmo correspondiente al Rey. Pasaron tropas de Algarbe y de Toledo para castigar la rebelión. Durante el sitio, apoderados los sublevados del mando de la Ciudad, corrieron las Calles y se hicieron dueños de cuanto quisieron. Estos desórdenes crearon muchos descontento, y pasando sigilosamente varios

jovenes al campo de los sitiadores, ofrecieron franquear las puertas de la Ciudad: como lo efectuaron, entrando en ella los sitiadores á la tercera vela, con sorpresa de los vigilantes.

Las ^{trocas} expedicionarias ~~llevadas~~ al mando de Abdur-l-lah ben Abdur-l-lah Al-Valencí se dirigieron en este año á la Comarca de Barcelona, cuya ciudad agujearon por espacio de setenta días, causando todo suerte de desastres en aquella zona.

Se restableció el orden; pero quedaron en las calles 9.000 muertos.

Se alzaron los de Toledo, acudidos por Alizem - Ben - Atiki. Abu Maftol trató de reprimirlos, pero pidió con mucha fortuna.

Al fin tuvo término la sublevación que hacía años pesaba sobre Murcia. Abu-x-Xamej, que era el caudillo que lo dirigía se sometió á fines de este año y vino á Córdoba con otros dos caudillos, jurando obediencia al Calif. Este los recibió con bondad: vio su cerca la amistad de Abu-l-Xamej, y depositó en él su confianza, hasta el punto de hacerle su qualí, sin que en lo sucesivo tuviese motivo para arrepentirse de ello.



Se fundó una ermita en las inmediaciones á lo que después fué Convento de la Trinitaria. Tal ver serivicio de oratorio á los antiguos ermitanos, cuando estos moraban en aquél sitio; pues se sabe que desde el tiempo de los Godos tenían su residencia en aquellas inmediaciones.

(1) El Rey Abderrahman envió á Toledo ^{Já. Muhammad ben Guasim, Gobernador de Maçón} ~~Wali~~ ~~Melcior~~, para que enfrenase la rebelión de aquella Ciudad, pero fue muy poca la ventaja que al cabo de

tos años pudo alcanzar delos
dioses, que en gran número había reunido Ad-darreb.

(1) En este año se estableció en Toledo
Ad-darreb. El verdadero nombre de
este Caudillo era Hixim: y ~~en~~ en
una de las entradas que el Califa Hi-
xim hizo en Toledo, estando establecido,
se apoderó de varios rehenes que tra-
jó a Córdoba y entre ellos venia Hixim:
este para mantenerse en Córdoba tuvo
que dedicarse al oficio de herrero, y
desde entonces empreñó á conocerse en
el nombre de Ad-darreb, que quiere
decir el golpeador.



Fueron al fin derrotados por uno ya á orillas del Río Alberche los sediciosos de Toledo, y la ciudad tomada por hambre, en el año siguiente.

Viendo Abdurrahman que se iba prolongando mucho la rebelión de Adarreb, escribió á Muhammad ben Jusim regañándole por su falta de energía y haciéndole responsable si en un término muy breve no daba conclusa aquella empresa. Esta amenaza produjo su efecto; pues Muhammad marchó resueltamente al encuentro de sus enemigos, y después de un violentísimo combate que duró varios días, consiguió exterminarlos, ^{á orillas del río Alberche} con muerte de muchos miles de ellos, y del gobernador Hixim Adarreb.

Se dió la batalla de Magha
zul, en la que fueron batidos los
rebeldes, con gran pérdida de Ab-
delnuf. Volvieron á sublevarse los
de Mérida, auxiliados por los van-
doleros que andaban en tierra de
Lisboa, acaudillados por Ma-
mád-ben-Abdelgebir. Abderrah-
man marchó contra ellos con un
ejército de 40.000 hombres, ante
los cuales se rindió Mérida á
la clemencia del Rey. Entre tanto
había continuado la guerra con
los rebeldes de Toledo, que al fin

se entregaron por hambre.

En este año fui en Córdoba un gran eclipse de sol, que permitió ver las estrellas, quedando la tierra totalmente oscurcida.

En este mismo año eligió Al-
du-rrahman por su guacir a
Aben-Xoheid, y se abrió al pú-
blico el espacio que media desde
las últimas columnas de la nave
mas meridional de la aljama ha-
tta el muro del mismo lado que
hasta entonces no había estado
ultimoado por su cara interior.

En el verano de este año sa
 bió de Córdoba un fuerte ejérci
 to al mando de Omeya ben
 Al-Hacam con dirección a To
 lalota, cuya ciudad estrechó con
 fuerte cerco; y no pudiéndola en
 trar se retiró talando y des
 truyendo los caminos. Animados
 con esta retirada los de Tole
 do salieron en persecución de
 sus enemigos, a los que alcan
 zaron en los campos de Lalat
 Rabah. De ellos se dieron una
 sangrienta batalla, que perdi
 ron los toledanos con tan espen
 tosa carnicería, que cuando ~~el~~
 Omeya vió acinadas las cabezas

de los que habrían perecido en
horroros, y acosado de crueles
remordimientos se entregó a una
profunda melancolía que le ar-
rancó la muerte en muy pocos
días.

En la expedición de verano de
 este año salió de Córdoba con el
 ejército el Califa, dirigiéndose co-
 mo en los años anteriores a Tol-
 do, aunque sin ningún resul-
 tado como hasta entonces. En
 su consecuencia encomendando
 a Abu-x-Xamej el gobernato de
 Calat-Babah, para que estu-
 biese al cuidado de la Ciudad
 revelde, dio la vuelta con par-
 te de su ejército hacia las co-
 ras de Al-Gatbe, donde se había
 sublebado Yahia Al-Meridi, sin
 que bastasen á vegetar lo los esfuer-
 zos que para ello había hecho
 Suleymán Ben Martín.

Abdurrahman affijó
á los rebeldes con estragos cer-
o, poniéndolos en tal apuro que
obligó á Yahia á hacer una
desesperada salida, en la que ca-
yó de su caballo, quedando muer-
to del golpe. Este contratiempo
acabó de desconcertar á los de
la plaza, que al fin se entra-
garon poco tiempo después.

In este año murió en Córdoba
Carim ben Abi ben Mansor Al-
Khakifi, discípulo muy docto de
Malic ben Anas, y de los sabios
mas distinguidos del Califato.

En este año salió de Córdoba el Príncipe Al-Qualid ben Al-Hacan, hermano de Abdurrahman, y poniéndose al frente del ejército destinado a alzar la revolución sobre Toledo, consiguió atraer a su partido al ~~caudillo~~ jefe de la insurrección Aben-Muhajir y a otros principales caudillos, con lo que se fundió brevemente la plaza, a principios de 837..

Murió degollado Hixam.

En este año volvió a salir de Córdoba el Príncipe Al-Quaid Ben Al-Hacan, hermano del Califa, ~~que~~ al frente de un poderoso ejército, y dirigiéndose a Galicia, asoló el país, consignó señala das victorias, y regresó car-
go de ricos despojos.

Se celebró en Córdoba el pri-
mer Concilio de que se tiene no-
ticia. En él se examinó la do-
ctrina de los Acefatos, se condena-
ron sus errores, y fueron esco-
mulgados sus autores y sectarios.
También fueron condenados y esco-
mulgados los Casianistas, herejes que
no admitían el culto de las reli-
quias de los Santos, y admitían
varios errores acerca de la admi-
nistración de los Sacramentos y
otras prácticas eclesiásticas. Si-
ta secta la compusieron extranje-

los que se fingían enviados de Roma). A este Concilio asistió como Obispo de Córdoba y Igabro (su cónsul), Becafredo. Concurrieron a él seis Obispos con tres Metropolitanos: sus actas originales se conservan en la Iglesia de León.

Suizo el Califa que su hijo Al Hacam saliese a probar fortuna por las fronteras Cristianas; y al efecto reuniéndole en Córdoba un poderoso ejército le ~~hizo~~ ^{ponerse} entregó el mando de él; y el Príncipe algarroso con tan feliz resultado y tal fortuna que alcanzó la victoria en cuantas haciones dio a los Cristianos, haciendo en ellos gran matanza, tanto que

según los autores Árabes hubo
algunas en las ^{se hicieron con} que las cabezas
de los Cristianos montones tan al-
tos, que dos guinetes puestos en
los lados opuestos de ellos no se
veían.



En la expedicion de verano
 de este año tomó el Califa el
 mando de la numerosa suerte
 expedicionaria, dirigiéndose con
 ella a Galicia. Recorrió aquél
 territorio prolongando en él su
 estancia, consiguiendo muchos
 triunfos y haciendo un rico
 botín. Una noche que el mu-
 no había cerrado sus párpados
 y le afligía el recuerdo de una
 persona que le era muy queri-
da, llamó a su tienda al céle-
 bre poeta Cordobés Abdu-l-lah
 ben Tix-Xamr, y manifestando
 le sus pensamiento le mando te-
 letristas con alguna linda
 composición que hicieron conocer

el estado de su imaginación.
El poeta entonces le canta la
siguiente composición.

Me ha ocupado en tus ausencias
tratar con los enemigos,
contra quienes mis caballos
siempre terribles han sido.
¡Cuantas veces separé
de los llanos mi canino
para emprender ~~un~~ trabajo
de otro trabajo seguido!
Como loriga de maya
visto el polvo removido,
hasta que vista con goso
mi triste rostro abatido.
¿Pudo nunca de la ausencia
herir en el rostro nido,
el halito envenenado,
que hace de la piedra líquido?
Hijo soy de las largueras,

de quien ha prevalecido;
enciendo las duras guerras
y los trabajos resisto;

Por mí te difundió Al-lah
dela Dirección (1) el rito,
que enaltecí soñando
el dela crux perseguido.

Fui a tierra de cristianos
con soldados aguerridos
y cubri con ellos llanos
y los escarpados riscos. (2)

(1) El Islam.

(2) La traducción literal es así =

1 = Me ha ocupado lejos de tí
el trato con los enemigos y mi ca-
ballería contra ellos ha formado
muestas terribles.

2 = ; Cuantas veces me separé

de lo llano y acometí despues
un trabajo tras otro!

3= Me cubro con el traje de
polvo hasta que visto despues el
resplandor de felicidad mi rostro
abatido.

4= ¿ Por ventura cayó en mi
rostro el viento envenenado de la
ausencia y ha faltado poco por
el para que se diuse la
piedra del recuerdo ?

5= Yo soy hijo de los beneficios
del que ha prevalecido, he en-
cendido guerras y he sobrellevado
fatigas.

6= Por mí te ha difundido Dios
al rededor el culto de la Dirección
pues le he puesto en florecimi-
ento y he soportado la cruz.

7= Me dirigí contra la ciu-
tad con poderoso ejército,
lleno de con el los ricos y la
pura.

Durante este año permaneció en
Córdoba Abdur-r-rahman, en-
comendando la expedición de ve-
rano á Abdur-l-quahid ben
Yazid Al-Iscandrení. Se internó
este con sus fuerzas por todo el
territorio de Galicia, y dio la
vuelta á Córdoba, cargado con
inmenso botín.

842.

La expedición de este año la
mandó el Caudillo Obaidu-l-
lah Aben-Abdu-l-lah Sahi-
bu-s-saqueif, que con muy
buen éxito recorrió toda la par-
te oriental de Siria.



Cansado el Califa de la larga permanencia que había hecho en Córdoba resolvió salir a alzarnar al frente de la expedición de verano: al efecto reunió en Córdoba un poderoso ejército, que dividió en tres grandes cuadros: uno confió a su hijo Muhamad, otro a su otro hijo Al-Mutarrif, y se reservó para sí el mando del tercero. Adoptadas estas disposiciones y encargado del gobierno del Califato en otro hijo Al-Mundhir, salió de Córdoba Abdur-ratman a nueve días por andar de Xaaban (23 de Mayo de 863).

En esta expedición causó muchos desastres a los Cristianos y sus tierras, en especial la comarca de Bambelona (Pamplona) que do' asolada; con lo cual dio el ejército Musulman la vuelta a Córdoba cargado de ricos depósitos.

En este año nombró el califa Cadi' del Aljama de Córdoba a Muhammad ben Leyad ben Abdurrahman Al-Lakmi, natural de Córdoba, y hombre tan apreciable por sus bastísimos conocimientos, como por lo ejemplar de su vida.



844.

(1) ~~Le presentaron los Normandos~~
~~a la reina presentando~~
gente del de la suya
en las costas de Lisboa, y fueron
asentadas. Volvieron á infestar las
costas occidentales de España, asan-
tando á Huelva y á Cádiz y cor-
riendo la tierra hasta Sidonia.

Noticioso el Califa de que se
había sublevado en Tuita (Tudela
en Aragón) Muza ben Mura salió
de Córdoba contra él y lo derro-
tó, obligándolo á ampararse delos
Cristianos. Abdurrahman li-
taco' á unos y otros reunidos y
consiguió de ellos una seña-
da victoria, con lo cual regresó
á Córdoba.

(1) Por este tiempo recibió Abdurrahman la noticia de que numerosas fuerzas procedentes del S. de Europa se habían presentado á la costa de Al-TeXbora (Lisboa) conducidas por 34 naves mayores y otros tantos caravos (lancharas). Y que después de varias tentativas de desembarco habían seguido costeando, apareciendo al go mas tarde sobre las aguas de Cadiz, en cuyas inmediaciones habían ~~al fin~~ tomado tierra, dirigiéndose á Xidrona (Medina Sidonia) e Texilia (Sevilla), Cabril (una de las Yslas que forma el golfo de Alquivir), Coria (Coria del Rio), Tarifa (Tejada, junto á Sevilla), y Al-

Fajerio. Abdu-r-rabman reunió apresuradamente veintas fuerzas lo que fue posible, no solo de la Provincia de Córdoba, sino también de las inmediatas, y saliendo con ellas el caudillo Aben-Guasin, derrotó completamente a los extranjeros, causandoles muchos muertos, apresandoles 34 naves, y haciendoles más de 500 prisioneros, que fueron colgados ~~de~~ los troncos de los palmeras de Sevilla. Con cuyo destrozo tomaron sus naves y huyeron los que pudieron escapar con vida (2).

(2) Luis del Moral, en su Descripción General de África, refiere esta entrada en los términos siguientes:— "Reinando este Abder-

rahaman por el mes de marzo de
ochocientos y cuarenta y seis, aun-
que algunos dicen que el de
ochocientos y cuarenta (esta equi-
vocada la reducción de los años
dela egira) vinieron los Ingleses á
España con una guerra armada
en favor de los Españoles, y el
primer puerto que tomaron fué
en Lisboa..... Viendo los In-
gleses que no les aprobaría
su profesió, alzaron el cerco y fue-
ron sobre Cádiz, y la tomaron y
juntáronse con ellos otros navios
de Cristianos, fueron á Sevilla, y
la ganaron por fuerza, y de allí
pasaron á cercar á Xeriz; y estando en

bre ella juntó su poder Adverso
"hacian y fui contra ellos y los ven-
"cio' y matando infinita gente les
"quemo' la mayor parte de los navíos
"y sobró a Sevilla y a Cádiz, se-
"gun dice Aben Raxid en su his-
"toria."

Sostubo Abderrahman II Rey de
Córdoba una sangrienta guerra
con Carlos, el Calvo, Rey de Fran-
cia.

Alegaron los Normandos has-
to Sevilla robaron e' incendiando
los pueblos: mas al fin fueron sa-
cidos por los Sevillanos.

Alderhaman mando' construir
 en Córdoba hermosas Mezquitas⁽¹⁾
 con fuentes de marmol: trajo á la
 población⁽²⁾ ~~el~~ aguas de la Sierra
⁽³⁾ por soberbios acueductos de plomo:^{(n)(e)}
 labró' muchas fuentes y baños pú-
 blicos: construyó' las ~~Buena~~ ⁽¹⁾BuenaFos á ori-
 llas del Guadalquivir: reparó' los
 caminos: perfeccionó' las fábricas
 de armas de Córdoba y Toledo, e
 hizo otras obras magníficas y de
 utilidad pública, muchas de ellas
 por estos años, para mantener á

los pobres por ser tiempo de escasez.

- (1) adornadas
- (2) considerable caudal de
- (3) en canadas en
- (4) ~~deliciosos jardines y~~ espaciolas fuentes
de recreo
- (5) públicos, rodeando a Córdoba por todas partes y hasta distancias considerables con de solidos y comodos arrecifes reformó y ~~en~~ embelleció considerablemente sus alcázares

~~que~~ En este año salió de Córdoba ~~para~~ ~~septiembre~~ al mando de Muhamad Ibnu-l-Amir Abdurrahman el ejército expedicionario que llegó hasta Galicia y puso cerco a Líon (León, capital del

antiguos reinos de su nombre), y
regresó des cargado de despojos, des-
pués de haber saqueado el país.

(4) dotó madrinas o escuelas, y en las de
la Alhama de Córdoba mantenía
300 niños huérfanos.

(5) fortificó considerablemente los
muros de la Ciudad: empedró las ca-
lleras y embaldosó las principia-
les plazas.

(6) Por nota⁽⁵⁾ = En manera alguna
se deben confundir los acueductos
romanos con las fuertes y expan-
sivas atalayas que construyeron
los árabes: los primeros tenían en
origen ^{3^ direcc} distinta, y ya se puede
decir que no se conservan: las se-
gundas, aunque muy destrozadas
se utilizan todavía y es sensible

que no se piense en hacer en
ellas los reparos que necesitan
y que tantas ~~del~~ ventajas pro-
ducirían. *La*

Los trátes fueron los que verdaderamente enriquecieron a Córdoba de aguas, trayéndolas en tal cantidad que podrían abastecer no solo a la Ciudad, sino a todos sus contornos. Todos estos veneros fueron recogidos en la Sierra, y desde ella venían encanados con toda solidez y esmerada construcción hasta la Ciudad, en donde se distribuían. En su largo trayecto unas veces penetraban estas espaciosas atajadas por la base de elebadas montañas, como sucedía cerca de la posesión llamada Puen-Real, y otras estaban sostenida por puentes y cabras

dat, segun lo exigian las ~~condiciones~~
idades del ~~común~~ terreno. De tra-
che en tricho se labraron ademas
fortísimos torreones, y pozos o lum-
bresas que bajaban hasta la
atagua y que permitían recorri-
la con comodidad para repararla
o limpiarla: de los primeros se
ven aun algunos restos en el
sitio llamado Cantarranas; y
de los segundos ^{subsisten} hoy en las in-
mediaciones del Castillo de la Al-
baida algunas grandes cuevas lle-
nas de agua; aun cuando algu-
nos creen que estas lumbresas
debieron pertenecer al antiguo
acueducto romano ya destruido.

Uno de los canales de construc-
cion árabe es el que entra en la

murta llamada del Rey, llevan-
do una gruesa cantidad de a-
gua por una costosa y sólida
ataja. Esta se dirige hacia la
Albaida: es profunda y anchísima
hasta el punto de pueden tra-
bajar dentro de ella los hombres
que la reparan: es toda ella de
piedra de cantería y tiene de
trecho en trecho, como hemos di-
cho, pozos y lumbreras para su
reconocimiento y limpieza. Es sensi-
ble que por un posible aban-
do, esté a alguna distancia tan
llena de lima y cascajo, que se
hace imposible seguir caminan-
do por ella. = Otro ramal
~~que~~ que desagua en la llue-
ta llamada El caño de Mari Bui

el cual segun su construccion
y direcccion debe proceder del mismo
origen que el ya dicho de la
Huerta del Rey. — Si se creen
que de estas y otras aguas recue-
gidas y encanadas por los ar-
tes en gran cantidad, ⁽¹⁾ se regasen
las muchas huertas, jardines y estan-
cias plantaciones que poblaban toda
la gran Manada que se extiende
~~entre~~
^{entre} la pedana de la Sierra y que se extiende
en la parte occidental de Córdoba,
no solo hasta lo Albaida, sino ha-
sta cerca de Jaén-real: cuyos ter-
renos están todo tegidos de muchas y
espaciosas atajadas, rotas, cegadas y per-
didas en su mayor parte, y cuyos
caudal de aguas da origen a di-
versos fontanares, tal como el del
Cortijo del Castillo, llamado ovi-
garmente el Lavadero. Tal es tam-

bien el origen de los muchos derrames y lagunas que se ven en varios sitios

- (1) no solo a abastecieren las poblaciones de Alcalá, Segura, Cúteclara y otras que estaban por aquellos sitios, sino que también
- (2) Sin embargo de que reservamos para la tercera parte de la "Historia de Córdoba" un ^{extenso} artículo sobre aguas y en él daremos á conocer detallada y minuciosamente el caudal de las que abastecen á la Ciudad, su distribucion, propiedad ^{veneros}, canteras, cualidades &c., vamos á ocuparnos ligamente de ellas en este sitio para dar á conocer ^{algunas de} los atajos ^{que} construyeron los árabes.

Desde el año 846 faltaba a los campos el beneficio de las aguas lluviales, siguiéndose como es consiguiente una cruentísima sequía. Las semillas que los labradores arrojaban en los surcos quedaban en ellos infecundas; los ganados salabas encalidos aguantando la raseca yerba y morían ~~al fin~~ de inanición; los árboles y las viñas perdieron su floración, arrojaron escasos y marchitos brotes y se secaron al fin; los pozos y los ríos secos se agotaron; los campos se convirtieron en eriales, y los animales y las aves desaparecieron del país. Las familias pobres emi-

graban en masas, y aldeas y pueblos de mayor vecindario que daban solos y ~~despojados~~ deshabitados, pasando sus moradores a otros puntos en que aun corrían ríos, y encontraron en sus villas malas hortalizas, raíces de yerba y frutas podridas, que devoraban con avidez. Pero este cuadro, por triste y extremado que parecía, no está aun completo. Los vieneses solanos arrancaron de los desiertos de Zahavo y trasladó a las bajas campinas de Al-Atarad una inmensa plaga de langosta que acabó la ~~de~~ escasa vejez trasciende que los campos producían. Corrompidas las escasas aguas, impurificó el aire, y nocivos los alimentos, ~~siendo~~ ~~bajos~~ y abatidos los espíritus dieron lugar a fiebres malignas que

dizimaban los habitantes. Esta fue una de las épocas mas tristes que ocurrieron durante el reinado de Abdurrahman, y en que mas magnanimo y benefico se presentó ante sus pueblos este gran Califas. ~~Se~~ ^{Le} perdonó el diezmo de los frutos y ganados que le debían pagar: hizo que todas las fuerzas de sus estados alzasesen en las tierras de los Cristianos sin otro objeto que acopiar objetos de subsistencia que los Caudillos fronterizos remitían sin intervalos a los pueblos mas necesitados del interior: abrió las arcas de su erario para atender con ellas a todas las necesidades: acopió tanto por mar como por tierra enormes cantidades de granos: distribuyó en la

mas cuantos fondos pudo reu-
nió; y para dar ocupacion
á tantos miles del pobre, como
acudian á la Corte, puso en
ejecucion grandes trabajos pu-
blicos, cuales fueron la cons-
trucción de extensas busa-
fas á orillas del Guadalqui-
bir, lujosas fuentes y espaci-
los establecimientos de baños
públicos, el encanamiento y
traída de las aguas de la
sierra por anchureros y fuer-
tes acueductos, la reparación
y embellecimiento de los mag-
níficos palacios llamados
de Meruam y de Moqueits
que estaban al d. de la

Ciudad, y otros hermosos edificios que mejoraron considerablemente el aspecto público de Córdoba.

Salió de Córdoba S. Julogio, acompañado del Diacono Theodemundo, en busca de sus hermanos Alvaro e Isidoro, que un año antes habían partido para Francia y Alemania con objetos de comercio. Regresaron de esta expedición en el año siguiente.

En este año mando Abdurrahman una armada de 300 navíos contra los moradores de ~~Andalucía~~ Génova - Majorca que se habían sublevado, y en los cuales hicieron muchos castigos hasta reducirlos á la obediencia.

En este año murió Tafia ben Yahia, que tanto había molestado

a los Cadiés.

849.

Fueron depuestos cuantos Cristianos tenían empleos, no solo en el Palacio, sino hasta en la Ciudad. Puede considerarse este hecho como el preludio o principio de la gran persecución que se desencadenó contra ellos en el año siguiente.

Se desencadenó en Córdoba contra los Cristianos una cruel persecución, que condujo a muchos de ellos al martirio, oprimiendo a todos con los mas exorbitantes tributos. El Edicto que el Rey mando publicar esperaba que morirían todos los que habían mal del Profeta. Esto dio ocasión a grandes disturbios y desavenencias entre los Cristianos, por que unos querían presentarse voluntariamente al Martirio, y otros, reprobando esta conducta, maldecían a los que por un excesivo celo religioso atrajeron sobre los demás tantas persecuciones

y disgustos.

El Rey hizo venir á Córdoba á Recafredo, Metropolitano de Sevilla, para que conlubiese á los Cristianos que voluntariamente se ofrecieran al Martirio: y Recafredo no tuvo reparo en mandar no se considerasen Mártires á los que voluntariamente se presentasen; sino que por el contrario, considerandolos malhechidos y excomulgados, se quemásen sus cadáveres. Esto irritó á los Cristianos mas ferborosos, que trataron de oponerse, siendo por ello preso el Obispo de Córdoba Saúl, y casi todo el Clero, sin que volviesen al

tar en libertad hasta el 29 de Noviembre de 851.

En 18 de Abril fué ~~martirizado~~ ^{legollado} S. Perfecto, Presbítero, natural de Córdoba, a los 50 años de su edad.⁽⁴⁾ El que que lo sentenció se llamaba Ma-
zat, y era un tunico, gran privado, y primer ministro de Abderrá-
hman. El Cuerpo del Santo Mar-
tir fué sepultado en la Basílica ^{después Convento de los Mártires} de S. Isidro, donde había sido
educado, acompañando á su entierro el Obispo de Córdoba Saúl
y todo el Clero. Fue el primer
mártir de la ^{esta persecucion} dominacion arábiga.

El 13 de Mayo empreñó el mes Ramadhan y concluyó el 17 de Abril al mes de Ramadhan seguía el mes Cheval, en cuyo primer día celebraban su Pascua, que correspondió al 18 de Abril, que fue cuando nació P. Perfecto.

En este año trajo el Guadalquivir una de sus mas fuertes avenidas.

En la primavera de este año vino el Califa en Córdoba a los Gualies, Cadiz, Alcántara, y Guadix; ⁽¹⁾ y ante todos ellos declaró a su hijo Muhammad inmediato sucesor del Imperio; recibiendo de todos ellos el juramento de fidelidad y obediencia, sin reservas ni condiciones: ⁽²⁾

(1) sus hijos, á
(2) y otros nobles Xeques y Caudillos,
(3) cuya declaracion se celebro con
grandes alegrias y festejos publicos,
dando ademas el Califa exuber-
didas comidas á los quales de las
provincias, caballlos y armas á los
Caudillos, preciosos vestidos á sus
guardias, y copiosas limosnas á
los pobres.

(4) Habia sido educado este santo baron
desde sus primeros años en la Iglesia
de S. Acisclo, que era una celebre escue-
la donde se instruian los jovenes cris-
tianos en toda clase de erudicion li-
teraria, y con particularidad en la
religion cristiana y en la dici-
plina eclesiastica. Hizo perfectos gran-
des progresos tanto en las Ciencias co-
mo en la virtud, y dedicandose al es-

lado eclesiástico ascendió al Sacerdocio, distinguiéndose por la bondad de sus costumbres, piedad y sabiduría. Obligado cierto día por unos cuantos Musulmanes a manifestar la opinión que le merecía la secta mahometana, lo hizo tal como la comprendió su razón; y delatado por los mismos que le habían obligado a hacer la manifestación, se ratificó en ella ante el juez, que le mandó por ello diez golpes.

El Miércoles 3 de Junio fué degollado S. Ysac, Monje Tabancense.⁽³⁾ Su cadáver fué colgado de un palo con la cabeza para abajo, al otro lado del Río, donde hoy decimos Campo de la Verdad. Allí estubo seis días en compañía de otros Santos, que al cabo de los seis días fueron quemados con él y sus restos arrojados al Río. Uno⁽¹¹⁾ de ellos era S. Sancho, que fué degollado y colgado del mismo modo, siendo como S. Ysac los seis Mártires restantes⁽¹²⁾ arrojados al Río todos el 12 de Junio.

Estos seis Martires fueron - S. Pedro,
Presbítero - S. Ubalabonso, Diácono -
S. Sabiniano - S. Wistremundo - S.
Habencio - y S. Jeremías.

El 16 de Julio fué degollado S.
Sienando, Martir de Córdoba,⁽⁴⁾ a las
puertas del Alcazar, y en la Plaza
que hoy se llama Campo Santo. Su
cuerpo fué arrojado al Guadalquivir,
hasta que al cabo de muchos
días fué hallado por unas muje-
res entre unas piedras de la or-
illa, y enterrado ^{con gran veneración} en la Basílica de
S. Isidro, donde se habría ~~erigido~~^{ducido}.
Después, cuando la general trasla-

ción), fueron también sus reliquias
a S. Pedro, donde se conservan y vene-
ran, confundidas con las de los demás
Santos Mártires. (9)

^{en Sabado}

El 25 de este mismo mes fué
degollado en el dicho Campo San-
to el Martir S. Teodomiro⁽⁶⁾, y su cu-
erpo abandonado sobre el mismo
terreno para pasto de los perros,
por cuya razón los Cristianos no
 pudieron recoger mas que los huesos⁽⁵⁾, no solo de este Santo, sino
tambien los de S. Pablo Diacono,
que pocos días antes (el Lunes 20),
había tambien sido decapitado en

el mismo sitio, y ambos fueron sepultados en la Basílica de S. Roilo⁽⁷⁾

Tambien⁽⁴³⁾ por este tiempo que cruelmente arrollado, como Confesor de la fe de Jesucristo S. Juan, denominado por esto el Confesor. De resultas de las llagas que los arrolló le produjeron murió en la cárcel algun tiempo después.

El Jueves 22 de Octubre fueron degolladas en la Plaza pública de Córdoba las Santas Martires y Hermanas Nunilo y Ilodia. Sus cuerpos permanecieron algun tie-

po expuestos al público, y después enterrados en una profundísima cueva para que no pudiesen ser habidos.

En 24 de Noviembre fueron degolladas en el Campo Santo las Santas virgenes Flora y María.⁽¹⁰⁾ Sus cabezas quedaron en aquél mismo sitio expuestas al público 24 horas, y después fueron arrojados al Guadalquivir, de donde procurando sacarlos los Cristianos, solo encontraron las cabezas y el cuerpo de Santa María. Las cabezas fueron enterradas en la Basílica de S.

Misio, y el cuerpo en el Monas-
terio de Catedrala.(2)

El 29 de este mismo mes fu-
eron puestos en libertad el obispo
de Córdoba Saúl, y casi todo el
Clero, que habían sido presos el
año antes por su fervor religio-
so, y por haberse querido oponer
a las órdenes y mandato de Bea-
fredo, Metropolitano de Sevilla.
Al ponerlos en libertad fué con
la expresa condicion de que no se
habrían de ausentar de Córdoba,
apartarse de la Comunión de Bea-
fredo.

(1) El Pueblo llamado Tabanos
estubo donde despues El Villar,
y hoy Los Villares unas dos le-
guas escasas de Cordoba á su par-
te N. - En este pueblito fué don
de a principios del siglo IX fun-
daron ^{Hijo de Isaac.} Heremias y su mujer Isa-
bel, un Monasterio doble, llama-
do Tabanense de Tabanos nom-
bre del Pueblo. El primer Aba-
tad que tuvo el Monasterio fué
un venerable varon llamado Martín,
hermano de la fundadora Isobel,
que tambien esta fué la prima-
ra Abadesa de dicho Monasti-
rio. En el tomo 1º el hábito S.Y.

nae, sobrino de Heremias e' Isab
el, que fue martirizado en d
ans de 851, segun hemos dicho.

(2) D. Bartolomé Sanchez Perio cu
que hacia el sitio que hoy ocupa
Córdoba la vieja estubo un puebl
ito llamado Citeclara, y en él
el Monasterio ~~de~~ conocido con el
te mismo nombre. ==

En este año se sublevó en los
montes de Al Gezira Habil - Al
Barnisi; pero acosado sin descanso
por las fuerzas que en su po
sección mando Abdurrahim
se dispersó su gente y él tuvo que
escondese para librarse de una mu
erte segura.

(3) Nació en dicho pueblo Tabanoy en 824, de padres ~~de la mas~~ eclaro
nobles, que al mismo tiempo que
le dieron la mas esmerada educación
literaria, procuraron también adornar
lo de los mas sanos preceptos re-
ligiosos. ~~Así~~ Desde sus primeros años
mereció ~~mucho~~ el aprecio de las
autoridades cordobesas, y obtubo el
honroso y distinguido cargo de ~~el~~
Mojarif (tesorero o administrador
de los caudales públicos), que des-
empeñó hasta que, no pudiendo
resistir al deseo de dedicarse pa-
 completo al ejercicio de la vida
ascética y contemplativa, se retiró
^{en 848} al monasterio fundado algún tiem-
po antes en dicho pueblo de Te-
banos por su tío Heremias. En di-

cho retiro permaneció tranquilo
y gozosoísimo hasta el año 851, que
murió por el vehementemente deseo de
obtener el martirio se presentó
en Córdoba y pronunció ante
los jueces musulmanes las pala-
bras más ofensivas á su pro-
feta y religión. Los jueces le man-
daron degollar, y después fué col-
gado por los pies de un palo
á la margen izquierda del Guad-
alquivir, á vista de la Ciudad.
Allí permaneció ~~por espacio de~~^{desde} su
cadáver ~~por espacio de~~ por espacio de
seis días al cabo de los cuales
fué quemado con los de otros
Santos mártires.

(4) y natural de Beja, en Portugal.
Queriendo instruirse en las Ciencias
que tan ventajosamente se estudiaban

bau á la sazon en Córdoba, Lí
sió ^{paso} ~~en su viaje~~ á esta Ciudad con di-
cho objeto, y recibió en la Iglesia
de S. Telesforo al mismo tiempo
que la instrucción literaria, el
conocimiento de las más sanas
y evangélicas doctrinas.⁽⁵⁾ Duran-
te su permanencia en Córdoba
contraio Sisenando estrecha amistad

(5) y el orden del diaconado

(6) tal con los insignes mártires Pe-
dro el de Roja, y Walabonso el de
Peñaflor; y cuando estos recibieron
el martirio fué tanto el deseo
que de obtener tal gloria se ope-
ró de Sisenando, que se pre-
sentó voluntariamente á las au-
toridades Cordobesas haciendo os-
tentación de sus creencias y
ultrajando agriamente las de
los musulmanes. Indignados estos de

tal proceder le hicieron decapitar, dejando su cuerpo en tierra durante la noche para que fuese despedazado por los perros, y arrojandolo al dia siguiente por la muralla al campo.

(5) La Ciudad de Beja quiso tener algunas reliquias de su santo hijo, y valiéndose para ello del Rey Felipe II, consiguió la gracia y se le entregaron algunas por el Ilmo. Sr. D. Francisco Reijoso, Obispo de Córdoba, á un caballero que al efecto dirigió aquella Ciudad, y que las recibió con la mayor bienaventuración y solemnidad.

(6) Fue natural de Carmona, y el motivo de su venida á Córdoba el deseo de instruirse tanto en

los ciencias como en los principios religiosos que tanto uno y otro florecía a la sazón en los monasterios de Córdoba. Muy pocas noticias nos quedan de este santo varón. Se sabe sin embargo que fue monje y que llevado de su ardiente fe, y sentido del abatimiento en que se encontraban los cristianos cordobeses, se presentó a los pueblos reprendiéndoles agresivamente por su tiranía y arrancamiento de tanta sangre. Tratados los pueblos de tal osadía mandaron fuese degollado, ejecutándose la sentencia delante del Alcazar

(7) de donde después fueron trasladados a ~~la~~ la Parroquial de S. Pedro.

In 1603 D. Lazarus Serrano y Quintanilla, Alférez mayor y regidor de Carmona, a nombre del estadio

eclesiastico y secular, pidió al
Obispo de Córdoba una reliquia del
Santo Martir, que le fué concedida
en 15 de Mayo. En su consecuen-
cia el Ilmo. Prelado entregó la ca-
nilla de un brazo del Santo á
Fr. Rodriguez de Quintanilla, del
orden de Santo Domingo para
que la condujese á Carmona
acompañado de otros muchos reli-
quias que, á la sazón y con mo-
tivo del capítulo provincial que
se celebraba en Córdoba, se
hallaban en esta Ciudad. De-
de entonces⁽⁸⁾ se conserva ~~dicha re~~
lijiosa en el altar del Canto en
la Capilla del Sagrario de la
Iglesia mayor, donde es muy vene-
rada, y el

(8) quedó S. Teodomiro elegido patrono
de Carmona, y su reliquia

(9) El Lunes 20 de Junio fue martirizado S. Pablo, diácono. Fue natural de Córdoba, hermano de S. Luis Martín, y parientes ambos del ilustre Doctor S. Eulogio. Educado en la Iglesia de S. Zoilo brilló ala vez por sus buenes conocimientos en las letras divinas y humanas, siendo y fué el embellecio de los cristianos y el consuelo de los necesitados. Exaltado por el celo de la religión principio á predicar públicamente las doctrinas del evangelio hasta que fué encarcelado y muerto por mandato judicial. Su cuerpo después de haber sido devorado en parte por los perros fué al fin enterrado por los cristianos en la dicha Iglesia de S. Zoilo.

(10) Fue la primera natural de Córdoba hija de un moro Sevillano y de una

Cristiana natural de Ausinios, pue-
blo dos leguas al O. de Córdoba,
convertido hoy cortijo con el nom-
bre de Villarubia. Nun cuando
en sus primeros años recibió ^{ya} su
la educación religiosa de su
padre, muerto este se encargó su
madre de instruirla, ^{catequista evangélico} conseguí
de todo punto, haciendo de ella
un modelo de virtudes y santidad.

Asediada cruelmente por un su her-
mano que seguía la secta de Ma-
homa se vio en la necesidad de
huir de la casa paterna: y enca-
minándose a la Iglesia de S. Ilde-
fondo se encontró con otra santa joven
llamada María: conferenciaron las
dos sobre sus sufrimientos y pena-
lidades y animadas lo una con
lo otra decidieron presentarse a los
jueces y hacer ante ellos la ma-
nifestación de su fe: así lo hicie-
ron en efecto y montando aquella m-

via los hijos encarcelados, cometiendo
 a los mas crueles ultrajes. Estaba pre-
 so en la saxon en las mismas carce-
 les el Doctor S. Gulego, que los confor-
 mó y animó al martirio que sufrie-
 ron delante de las puestas del Al-
 cazar. Sus cadáveres fueron arroja-
 dos al Guadalquivir: mas la ejerci-
 ta diligencia de los Cristianos
 pudo extraer las cabezas de las
 Santas y el Cuerpo de Santa Ma-
 ria, pero no el de Santa Ifigenia que
 pudo perdido. Las cabezas fueron
 enterradas en la Iglesia de S. Isidro
 y despues trasladadas a la Par-
 roquial de S. Pedro, y el Cuerpo
 de Santa Maria se cubrió de tierra
 en el monasterio de Catedral.
 (II) Dos dias despues de la muerte de
 S. Isaac dio la vida gloriosamente

por la misma causa un ilustre
mancebo, llamado Sancha. En una de
las expediciones militares fué hecho pri-
isionero y traido á Cordoba con o-
tros muchos Cristianos: su trato a-
fable y su bello caracter le gran-
dearon la esturacion general y no
tarde en verse libre y hasta colo-
cado en el palacio del Califia. No
so por esto cambió Sancha de reli-
gion, ni se separó en lo mas míni-
mo de los deberes de un buen Cri-
stiano; antes al contrario, poniéndose ba-
jo la dirección y enseñanza de S.
Eulogio se robustecieron mas sus piado-
sos sentimientos, se purificaron sus co-
tambros, se afianzaron sus creencias,
y lleno de fervor y de santa impaci-
cia solo deseaba una ocasión para
hacer pública manifestación de su
ley. No sabemos el motivo con que ésto

llegó a verificarse; pero si que
sucedió, y que a consecuencia de
ello fue privado de su destino, encar-
celado, decapitado ~~y el~~ ^y fú colgado
de un palo a vista de la Ciudad,
y al lado de S. Yacé, y al fú quemado
con los cadáveres de S. Pedro,
Walabouzo, Sabinián, Wistremundo,
Abencio y Jeremías, que fueron

mártires dos días después de Sando.

(12). Cinco días ^{después de la muerte de S. Yacé, estos} sufrieron el ma-
ritimo en Córdoba los gloriosos Santos
Pedro, Walabouzo, Sabinián, Wistremun-
do, Abencio y Jeremías. S. Pedro
sacerdote y natural de Leija, y ~~Wistremundo~~
^{Wistremundo} Walabouzo, de Niebla, habían venido en
su juventud a Córdoba con ánimo de
instruirse en las letras humanas y
sagradas. Se dirigieron para ello a la
escuela de Prugel, gran sacerdote de Dios,

y superior del monasterio de Santa
María de Catedrala. Sabinián era
natural de Hrogar, población en el
interior de Sierra Morena y observaba
la vida austera contemplativa y penitente
de un perfecto religioso en la
~~encrucijada de la Diccion~~. ~~Wistremundo~~
Abadía de S. Zoilo de Guadalmetato en
lo mas aspero y solitario de dicha Pier-
ra. Wistremundo fué paisano del sa-
cerdote Pedro, y habitaba el mismo
monasterio de Sabinián. Habiendo
nacido natural de Córdoba y
vivió dedicado enteramente al servicio
del Señor en el Monasterio de S.
Aristoval, sobre la margen del Gua-
dalquivir. Y ultimamente Jere-
mías, natural de Córdoba, hombre no-
ble y poderoso, casado con una se-
ñora virtuosa y padre afortunado
por las buenas cualidades de sus
hijos ~~se retiró~~ o después de haber

vivido mucho tiempo en el si-
glo, se retiró con su familia á
un doble monasterio que había fun-
dado en la sierra de Córdoba cer-
ca de la villa de Tabares.

Gustados estos seis santo varones
por un mismo fervor religioso se pre-
sentaron a su tiempo á los jueces
manifestandole ^{la verdad de} sus creencias, y viti-
ponendo las pruebas de su Profeta. Señor
Jeremias el mas autorizado por
su edad fué el que llevó la voz
y esta la causa de que fuere azota-
do en el acto tan barbaramente que
expiró entre las manos de sus verdun-
gos. Los cinco restantes fueron con-
ducidos á la prisión, degollados,
~~algunos~~ ^{que} derritidos y colgados de altos pa-
los, quemados, y arrojados al Guad-
alquivir sus cenizas.

(13) Por el mes de Mayo se apoderó

von los mahometanos de un
honrado comerciante, llamado Juan,
y atribuyéndole que se urlaba
del Profeta y de sus doctrinas fué
condenado a ~~quince~~ ^{quinientos} azotes, que
recibió ~~sobre un año~~ mientras
lo pasaban sobre un año por
los callejones y plazas
de la ciudad, mas principales de Cor-
doba, pregonando delante el verda-
go que aquel castigo merecía
el que hiciese ironía del Pro-
feta. Despues lo encerraron en
la carcel cargado de cadenas y
en tan lastimoso estado que, sie-
te meses despues, cuando lo visitó en
Noviembre en la carcel S. Eulogio,
todavia tenía llagado todo su
cuerpo.

